

Yes we did. Yes we can.

De las decisiones y acciones de la administración Obama, se puede tener mejor o peor opinión.

USA sigue siendo la economía más poderosa del planeta, sigue teniendo la maquinaria bélica más potente y sofisticada, y a través de películas, canciones y series de televisión sigue siendo la ejerce una colonización cultural más fuerte en el resto del planeta. Y no es evidente que, ocho años más tarde, el mundo sea un lugar mejor. El terrorismo islámico se ha convertido en una amenaza creciente, la desigualdad económica se ha acentuado en muchos lugares del mundo, los problemas migratorios han empeorado...

Sobre la situación de Estados Unidos, también se pueden apuntar luces y sombras. Sin duda la reacción tras la gran crisis global ha sido más rápida, efectiva y coordinada, y gracias a eso su economía ha batido el crecimiento de la europea todos los años, y ahora rozan el pleno empleo. Se han impulsado medidas relevantes para reducir la desigualdad (por ejemplo en el acceso al sistema de salud, el conocido Obamacare...). Se han superado bloqueos diplomáticos tan relevantes como el que ha mantenido a Cuba aislada durante toda la segunda mitad del Siglo pasado.

Sobre el propio Barack Obama, también hay opiniones. A mí me ha parecido desde un inicio que ha sido un buen profesional de la política, y en particular de la comunicación política. Es indudable que habrá contado con medios humanos y materiales muy por encima de los que cualquier otro profesional de la política dispone. Pero también es cierto que la materia prima con la que contaban ha respondido a las necesidades de consumo mediático que un cargo como el Presidente USA plantea.

Obama ha manejado como pocos los símbolos, los gestos, las frases, y ha pronunciado discursos en diferentes foros siguiendo una trazada coherente. Por eso esta noche he escuchado con interés el discurso de despedida que ha pronunciado en Chicago, tenía curiosidad por saber si entraría a responder las provocaciones de Donald Trump, si sentiría la necesidad de justificarse...

Ha sido coherente una vez más, y ha dejado mensajes que me parecen muy relevantes en el momento actual, mensajes que definen los retos de las sociedades avanzadas. Nosotros aspiramos a estar en ese grupo de sociedades, y tenemos parecidos retos, y por eso me parece que merece la pena un repaso a las reflexiones de su "Farewell Speech". Han sido varias, y te invito a que las leas tú mismo, aunque ahora comparto contigo la que más me ha llamado la atención.

Quizá el mensaje fundamental ha sido la llamada a la implicación personal como ciudadanos para defender y mejorar la calidad de las instituciones. En un momento en que en todo el mundo sentimos la tentación de desconfiar y criticar de nuestras instituciones, e incluso de empezar a desmontarlas (como ha ocurrido con el Brexit), Obama ha defendido el valor que tienen y ha recordado que, en última instancia, depende de nosotros como ciudadanos que funcionen bien. Y que, si en ocasiones no lo hacen, depende de nosotros trabajar para que eso cambie.

Los retos que afrontamos, económicos y sociales, son complejos, difíciles de resolver. Y en muchas ocasiones asisto a conversaciones en las que nos instalamos en la crítica destructiva. Las instituciones financieras, por ejemplo, con mucha frecuencia están en el punto de mira de

críticas en las que se todo se mete en el mismo saco, y el mensaje que se deja es de profunda desconfianza.

Es un profundo error construir ese sentimiento de desconfianza hacia nuestras instituciones en la sociedad, ya sea financieras, políticas, académicas, empresariales... Una sociedad sin instituciones queda rota, desvertebrada, y su capacidad de afrontar los retos de transformación que tiene por delante queda severamente reducida.

Tampoco es buena la autocomplacencia, o acostumbrarnos a que funcionen mal. Es preciso, más que nunca, ser exigentes con quienes tienen la responsabilidad de abrir sendas de cambio en la sociedad, de proponer proyectos de futuro, de comprometerse con esfuerzo y honestidad en administrar lo que compartimos.

Es un trabajo ingrato asumir responsabilidades institucionales en estos tiempos revueltos, y no es menos difícil asumir desde la sociedad civil la responsabilidad de implicarse en mejorarlas, en señalar las cosas que tendrían que funcionar mejor. Pero estamos muy necesitados de que el conjunto de la sociedad se implique en esta tarea.

Lo hemos hecho muchas veces en nuestra historia, y gracias a eso gozamos hoy de instrumentos esenciales como el autogobierno o el concierto económico, nuestras universidades o la red de ikastolas, los representantes empresariales y sindicales en el diálogo social...

¿Quieres hacerte un favor? La próxima vez que en una conversación veas que alguien las critica de manera destructiva, da un paso al frente y cambia el curso de ese río que conduce a un mar de desconfianza en el que naufragaremos. Construye en cambio una embarcación en la que otras personas de la sociedad civil puedan sumarse contigo y remontemos juntos ese río hacia las fuentes de las que tenemos que beber: un proyecto de una sociedad mejor, apoyada en instituciones fuertes y bien valoradas por sus ciudadanos